

## LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, UN RETO PARA EL SISTEMA ESCOLAR

La prensa, la televisión y otros medios de comunicación se hacen eco a menudo, cada vez más a menudo, de noticias y de opiniones que evidencian que la sociedad industrial está dejando paso a un nuevo tipo de sociedad: la denominada de la información o del conocimiento. Reiteradamente se pone de manifiesto que el tratamiento de la información se ha convertido en la actividad prioritaria en la economía de los países industrializados.

A un ritmo cada vez más intenso, la mano de obra va siendo sustituida por robots industriales a la par que se incrementa muy considerablemente la cantidad de personal laboral que se dedica a gestionar información. En países como Alemania, Estados Unidos o Francia, el sector de la información (consultorías, diseño, marketing, gestorías) ocupa a **más de un cuarenta por ciento de la población empleada**.

Pero el fenómeno más relevante es que el tratamiento de la información ha invadido y ha hecho cambiar los sectores laborales tradicionales. La información es un producto que se compra y se vende. Los nuevos medios tecnológicos han ayudado a convertir el mundo en lo que se ha denominado una “aldea global”, donde lo que sucede en un extremo del planeta es conocido e influye casi en el acto en el otro extremo.

La sociedad del futuro, un futuro inmediato, exigirá a ciudadanos y ciudadanas la capacidad de manejar información y de adaptarse a los cambios; **quien no domine estas capacidades quedará excluido**, con enormes dificultades para entrar en el mercado laboral. Es de preveer que ello llevará a un incremento de la marginación social que afectará a capas cada vez mayores de la sociedad. Pero, además, la **información será un elemento central en las actividades de ocio** y, en general, la sociedad girará alrededor de ella como antes lo había hecho en torno de las actividades industriales.

Este nuevo panorama supone una **auténtica revolución**, en el mismo sentido que en su momento se habló de la revolución industrial. Desde los centros escolares hemos de ser conscientes de ello, como deben serlo todas las instituciones que tienen responsabilidades en la formación. No basta con las voces que reclaman mayor presencia de la tecnología de la información y de la comunicación en los centros escolares. Hay que ir más allá. Se hace necesario **reflexionar sobre el reto que supone para el profesorado adaptarse a esta nueva sociedad** (esta adaptación es mucho más fácil para el alumnado) y sobre qué se debe modificar en las prácticas escolares para ayudar al alumnado a progresar en la capacidad de manejar información.

Ir más allá de poner en manos del alumnado medios tecnológicos, significa no limitarse a objetivos consistentes en aprender a manejar ordenadores o a saber acceder a Internet. La capacitación técnica para usar las nuevas tecnologías es necesaria, pero es la más fácil de conseguir. El verdadero reto estriba en **ayudar a desarrollar la capacidad de analizar críticamente la información., de saber analizar, valorar y construir contenidos**. El **esfuerzo educativo hay que focalizarlo en el contenido más que en el continente**, puesto que este ya forma parte del entorno de la juventud. El desafío es proporcionarle herramientas al alumnado para que llegue a ser capaz de **manejar activamente la información**, en lugar de que sea la información (en realidad, quienes la generan) la que maneje al alumnado.

Abrir los ojos desde la escuela y desde la administración a estas reflexiones se ha convertido en una necesidad perentoria, aunque suponga poner **en entredicho supuestos y prácticas que responden a un modelo escolar que no se ha adaptado a la nueva sociedad**, a la sociedad de la información y de la comunicación, del cambio y de las

nuevas tecnologías. **La escuela difícilmente podrá cumplir su misión si o sintoniza con esta nueva realidad. Mientras nuestro entorno cambia a un ritmo vertiginoso, vale la pena detenerse a pensar sobre ello.**

Editorial. Revista *Aula*.  
Nº 97. Diciembre 2000